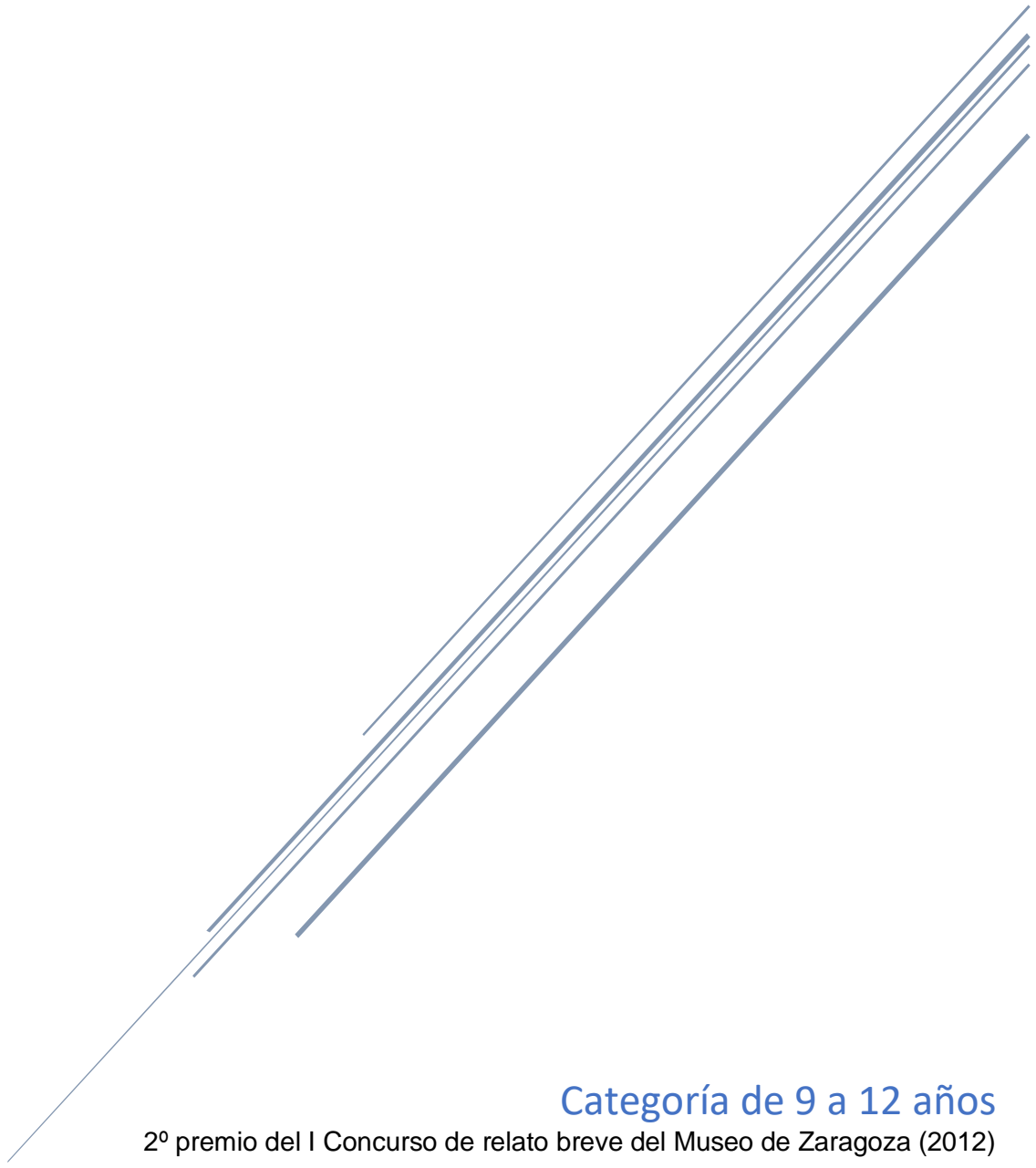


EL MOSAICO PERDIDO

Alejandra Moreno



Categoría de 9 a 12 años

2º premio del I Concurso de relato breve del Museo de Zaragoza (2012)

EL MOSAICO PERDIDO

Había una vez un museo que trataba de la cultura romana. Un día, después de cerrar el museo, entró un hombre y robó un mosaico. Al día siguiente, Luisa y Pablo, los empleados del museo, al ver que no estaba el mosaico se preocuparon mucho. Miraron por todo el museo sin dejarse ni un solo rincón, por si el ladrón había robado algo más, pero no, el ladrón solo había robado el mosaico.

—Tenemos que llamar a la policía —dijo desesperada Luisa.

—Vale, llamaré ahora mismo —dijo Pablo.

Pablo fue donde se encontraba el teléfono y llamó a la policía, e inmediatamente se lo cogieron.

—Hola. ¿A qué se debe su llamada? —preguntó el policía.

—Hola, soy empleado del museo. Nos han robado un mosaico —le contestó Pablo.

—Lo siento mucho, pero estamos resolviendo un caso muy importante y hasta dentro de dos semanas no podremos ayudarle —le dijo el policía.

—Bueno, gracias de todos modos. Adiós —se despidió Pablo.

Después de hablar con el policía colgó y le fue a avisar a Luisa de lo que le había hablado el policía.

—Y entonces, ¿cómo conseguiremos encontrar el mosaico? —preguntó Luisa, desanimada.

—Sólo podemos hacer una cosa. Y es investigarlo nosotros —propuso Pablo.

—¿Tú estás loco? No podemos, no somos detectives, y además, no tenemos nada de los cacharritos que utilizan —le contestó Luisa.

—Quizás tú no pero yo sí tengo. Mi padre era detective y seguro que nos deja sus artilugios —le dijo a Luisa—. Bueno, ¿te apuntas?

—Está bien... pero si la cosa se pone fea, me voy —le contestó a Pablo.

Y después de cerrar el museo, se fueron a casa de Pablo. Preguntaron al padre de Pablo si podían coger prestado sus artilugios de detective, y les dijo que sí. Pero no tuvieron tiempo de investigar ese día porque Luisa tenía cena familiar.

Al día siguiente, como era día de fiesta, Pablo y Luisa aprovecharon a investigar todo el museo, y con una lupa vieron pequeñas huellas en el suelo.

—¡Ajá! ¡Huellas, justo lo que me imaginaba ver! —exclamó Pablo, orgulloso.

Se fueron a casa de Pablo e investigaron las huellas.

El ordenador del padre de Pablo solo ponía la imagen del ladrón, pero no ponía ni dónde vivía ni cómo se llamaba.

—Tenemos que colgar estos carteles por la ciudad. Así si alguien lo conoce nos dará más información sobre el ladrón —propuso Pablo.

—No, si colgamos carteles y los ve el ladrón, se irá muy lejos, donde no pudiéramos encontrarle —afirmó Luisa.

—Vale, pero hago carteles por si cambiamos de opinión —decidió Pablo.

Los dos, desesperados, se fueron a dar un paseo por el parque. En el parque vieron pasar a un hombre que se parecía al ladrón. Luisa se sorprendió al ver al hombre que se parecía tanto al ladrón y avisó a Pablo. Los dos decidieron seguir al hombre. Le siguieron hasta su casa pero decidieron observar lo que hacía por la ventana y esperar a que se fuera a dormir.

Cuando el hombre se fue a la cama, Pablo y Luisa aprovecharon para entrar en la casa. Todo estaba muy oscuro y no se atrevían a encender la luz, pues no

querían despertar al hombre. De pronto, Luisa encontró una linterna y la encendió.

—Genial, así veremos mucho mejor —le susurró a Pablo.

De pronto, Luisa chocó con algo, lo tocó, el tacto le parecía familiar, lo alumbró con la linterna y... ¡Era el mosaico robado! Luisa, contenta, avisó a Pablo.

—¡Eh, Pablo!, ven aquí. Es el mosaico robado —le informó Luisa.

—¿En serio? Es genial. Vamos a tener que llevarlo al museo —le dijo Pablo, muy emocionado.

Les costó llevárselo sin hacer ruido. ¡Pero lo consiguieron! Al día siguiente, el mosaico estaba en su sitio, Pablo llamó a la policía y detuvieron al ladrón y Luisa instaló unas cámaras de vigilancia por si otro ladrón intentaba robar el mosaico.

FIN

Autora: Alejandra Moreno

2º premio del I Concurso de relato breve del Museo de Zaragoza (2012)

Categoría de 9 a 12 años

